

LA OTRA GUERRA SUCIA MEXICANA Y LOS EXILIADOS GUATEMALTECOS (1962-1982)*

Fabián Campos Hernández

Resumen

A partir de los archivos de la Dirección Federal de Seguridad de México (DFS), resguardados en la Galería 1 del Archivo General de la Nación (AGN), se hace un recorrido por las principales formas en que esta Dirección combatió la presencia y actividades en el país de los revolucionarios guatemaltecos. En este trabajo se propone que dichas formas constituyeron la *Otra Guerra Sucia*.

Palabras clave

Dirección Federal de Seguridad, *Otra Guerra Sucia*, revolucionarios guatemaltecos, segunda mitad del siglo XX.

*Muchos no volveremos jamás;
nadie escuchó nuestros gritos desesperados
cuando lúgubres sombras nos arrebataron;
nuestra lucha no acaba con esto;
dolor y lágrimas no es mi final.*

NERR, 5 de octubre de 1966.

INTRODUCCIÓN

México es reconocido como un refugio para los latinoamericanos perseguidos por sus gobiernos represivos y dictatoriales. Las reformas de la Revolución formaron el imaginario común de varias generaciones de jóvenes que buscaron transformar sus países, lo cual se vio fortalecido cuando, al tener que huir de su país, fueron acogidos generosamente en la que se volvió su segunda patria.

* Este trabajo fue realizado en el marco del proyecto PAPIIT IN401316 "Guatemala en guerra, 1960-1996. Historia, memoria y debates actuales".

Pero la realidad a la que llegaron los exiliados latinoamericanos no era tan distinta de aquella de la que venían huyendo. Bajo la bandera de la revolución, toda disidencia política local fue señalada de contrarrevolución y perseguida hasta su aniquilación. Salvaguarda para los exiliados, pero tortura y cárcel para otros, era la dicotómica verdad del México posrevolucionario.

Esa realidad se tornó más compleja. En 1962 ya no fue el modelo de revolución; tomó su lugar el triunfante socialismo cubano. Miles de jóvenes latinoamericanos acudieron a la nueva meca regional; ante ello, los exiliados se dividieron. A los intelectuales les abrió las puertas de las universidades y fueron reconocidos por el medio cultural debido a sus grandes aportes. A cambio, el gobierno mexicano les exigió que le otorgaran el lugar de refugio latinoamericano y silencio ante la situación nacional que mostraba la contradicción. Para los que optaron por la revolución, no había ninguna otra opción: ellos eran comunistas enemigos, iguales a los rebeldes mexicanos, y así fueron tratados.

Este trabajo es un acercamiento a la persecución que México realizó contra revolucionarios latinoamericanos entre 1962 y 1977, durante la *Otra Guerra Sucia*. Basado en los archivos documentales de la Dirección Federal de Seguridad sobre exiliados guatemaltecos, intentamos dar cuenta de esa realidad, la que debe de ser rescatada, de la misma manera que la del refugio, para que el papel que jugó México sea entendido en toda su dimensión.

LA CREACIÓN Y PRIMEROS AÑOS DE LA DIRECCIÓN FEDERAL DE SEGURIDAD (DFS)

No hay aún certeza sobre la fundación de la DFS; diciembre de 1946 o enero de 1947, según Aguayo, son fechas probables. El presidente Miguel Alemán decidió ponerla bajo mando directo presidencial; le dio la tarea de brindarle seguridad y proteger a visitantes distinguidos. Debía investigar temas delicados e implementar los operativos en contra de los posibles enemigos del gobierno de la Revolución. Su sucesor, Adolfo Ruiz Cortines, decidió separarla de la Presidencia y la trasladó a la estructura de la Secretaría de Gobernación.¹

¹ Sergio Aguayo, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo, 2001, pp. 63-67.

Hasta 1962, la relación de la Federal de Seguridad con aquellos latinoamericanos empeñados en proyectos armados fue de cierta tolerancia y simpatía. Vigilaba todas sus actividades, comprobaba relaciones e ideología y los dejaba continuar con sus planes. En un subcontinente plagado de injusticia social y dictadores, para el gobierno revolucionario eran embajadores y emuladores. Ejemplo claro de esta posición fue la larga amistad establecida entre Gutiérrez Barrios y Fidel Castro. Al ser excarcelados, los cubanos continuaron libremente sus planes y se embarcaron rumbo a la Isla a combatir al dictador Batista.

LOS PRIMEROS PASOS DE LA OTRA GUERRA SUCIA

Esa posición cambió bruscamente. Para el presidente Adolfo López Mateos el nuevo gobierno revolucionario podría apoyar a rebeldes mexicanos. Esa posibilidad aumentaría la peligrosidad de los disidentes y amenazaba la estabilidad de todo el régimen. Con realismo político, se empeñó en conseguir un acuerdo con la Isla. Apoyaría sus medidas sociales y no criticaría las políticas. A cambio, el presidente Dorticós se comprometió a que los mexicanos no recibieran apoyo material ni político de parte de ellos.² Los principios de política exterior de libre autodeterminación y no intervención legitimaron tan beneficioso acuerdo.

El peligro parecía conjurado. Pero la nueva revolución triunfante, ante las agresiones del Imperio, se radicalizó y tornó socialista. Los jóvenes latinoamericanos, obviamente los mexicanos incluidos, de manera entusiasta adoptaron un nuevo modelo de revolución. Aunque estructuralmente debilitados por el acuerdo entre los gobiernos, los mexicanos fueron combatidos bajo los principios de la Guerra Fría. El exilio, por su parte, se dividió. Los viejos, liberales y demócratas, vieron en la declaración socialista una traición de sus antiguos aliados. Los más jóvenes se radicalizaron, pensamiento y praxis se encaminaron a la lucha guerrillera en sus países; el socialismo era la

² Ricardo Domínguez Guadarrama, "Cuba: revolución, diplomacia (y guerrilla) en América Latina y el Caribe", en Rodolfo Gamiño, Yllich Escamilla, Rigoberto Reyes y Fabián Campos, *La Liga Comunista 23 de Septiembre: cuatro décadas a debate. Historia, memoria, testimonio y literatura*, México, Posgrado en Estudios Latinoamericanos-UNAM-UAT, 2015, p. 53.

única opción. Para el gobierno mexicano se volvieron posibles enemigos, iniciando así la *Otra Guerra Sucia*.

Instigados por el triunfo en la Isla, guatemaltecos, exiliados al caer la *primavera democrática*, vieron una real oportunidad de conseguir apoyo de sus aliados. En los últimos meses de 1961 juntaron a sus jóvenes dispuestos con militares patriotas y honestos para preparar una invasión. La guerra de guerrillas y la rebelión de las masas, preparando un regreso de Árbenz, fue el plan aprobado por todos.

En Guatemala, los estudiantes denunciaron la corrupción imperante; la represión amplió las protestas, las masas se insurreccionaron. Eran las Jornadas de Marzo y Abril de 1962. Al calor de las protestas, los preparativos tomaron un ritmo febril. Escogieron el 10 de mayo para ingresar a Guatemala. Al igual que la expedición cubana, desde México la guerra empezó. Eran los de la casi olvidada, por estrepitosamente fracasada, Guerrilla de Huehuetenango. Todos los integrantes fueron apresados.³ El escándalo fue internacional. Diez guerrilleros guatemaltecos, utilizando el territorio mexicano, lanzaban ataques armados contra un país vecino.

La Dirección tuvo que investigar. Soldados mexicanos les vendieron armas. Eran dirigidos por Donald Charnaud, guatemalteco y exfuncionario cubano.⁴ Ocho días después, hubo otra guerrilla, la de Concuá, también organizada en México por la alianza de exiliados, la cual fue detectada y desarticulada.⁵ Terminaba así el intento por regresar la *primavera* a aquel país. Estados Unidos no perdió detalle y ordenó iniciar el seguimiento de sus actividades.

³ Los integrantes de la guerrilla eran el teniente José Guillermo Lavagnino Higueros, los subtenientes Fernando Moreno Iriarte, Rubén Méndez Orozco y Bernardo Alfredo López; el sargento Carlos Enrique Urrutia Robles; el chofer Josafat David Quintana Tejeda; el ingeniero Enrique Prera Sierra; el licenciado Rafael Garzaro Flores; el estudiante de leyes César Augusto; y Humberto Pineda. Véase Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Galería 1, DFS, "Informe del Coronel DEM, Manuel Rangel Escamilla, Director de la DFS", 10 de mayo de 1962, exp. 11-43, leg. 3, ff. 206-214.

⁴ Augusto Charnaud McDonald había sido ministro de Gobernación durante el gobierno de Jacobo Árbenz; exiliado desde 1954, al triunfo de la Revolución cubana, se trasladó a ese país, donde trabajó en el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP); en noviembre de 1961 se trasladó a México para dirigir el intento de invasión que organizaban los exiliados guatemaltecos en el país. *Idem*. 1 asunto y ns en el país; en noviembre de 1961 se trasladó asunto y ns en el país; en noviembre de 1961 se trasladó asunto y ns en el país.

⁵ Una narración detallada de la Guerrilla de Concuá puede consultarse en el libro de Carlos Figueroa Ibarra, *Paz Tejada: militar y revolucionario*, Guatemala, BUAP-F&G Editores, 2004.

Bajo mandato y en colaboración con la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés: Central Intelligence Agency), la DFS hizo un registro de aquellos que viajaban a Cuba.⁶ Es por ello que ahora podemos saber que el 3 de julio de 1962, en el vuelo 311 de Mexicana de Aviación, viajó una delegación de guatemaltecos. Dos eran sus destinos: las celebraciones del 26 de julio en Cuba y el Congreso Mundial de la Juventud de Helsinki.⁷ Algunos miembros de esa delegación conformaron el primer grupo de guatemaltecos entrenados en la Isla en guerra de guerrillas.

A pesar de contar con evidencias sólidas de que los guatemaltecos utilizaban el territorio nacional para preparar intentos armados contra su gobierno, que contaban con redes logísticas en el país y que viajaban desde México rumbo a Cuba para recibir entrenamiento militar, el gobierno de Adolfo López Mateos no capturó ni interrogó a nadie.

EL INFORME QUE TRANSFORMÓ A LA DFS

El 30 de noviembre, en calles de la ciudad de Guatemala, un comando urbano del Movimiento 13 de Noviembre disparó contra el sargento Mariano Orellana González y el agente Ignacio Pérez Gómez. Los policías quedaron tendidos en la calle, mientras que los guerrilleros huían a bordo de un automóvil.⁸

El 1 de diciembre de 1964 Gustavo Díaz Ordaz, secretario de Gobernación de López Mateos, colaborador de la CIA con el criptónimo de *Litempo 2* y responsable del inicio de la persecución contra los revolucionarios mexicanos y latinoamericanos, llegó a la Presidencia del país. Unas de sus primeras decisiones fue nombrar a Luis

⁶ Según Sergio Aguayo, esto lo hacía sin apenas analizar la información “[...] los resultados de los seguimientos, etcétera, eran entregados a la CIA sin que los servicios mexicanos de inteligencia les sacaran algún provecho (salvo incluir en las fichas personales de la DFS las fechas en que habían viajado o regresado de Cuba)”. Véase S. Aguayo, *op. cit.*, p. 108.

⁷ Los integrantes de dicha delegación eran: Jorge García, Roberto Garacena, Enrique Paz, Roberto Carias Delgado, Isabel Morgan Mayols, Rodolfo García Díaz, Rosario Ramírez García, Jorge Macías Mayora, María Girón Arévalo, Fernando Velázquez Toledo y Myrna Torres Rivas. DFS, clasificacis en el paes); en noviembre de 1961 se traslado “Asunto: Mexicana de Aviación a La Habana, Cuba”, 3 de julio de 1962, exp. 64-4-62, leg. 1, f. 136.

⁸ [Sin autor], “Planeaban acción armada”, en *Prensa Libre*, Guatemala, 10 de diciembre de 1964, p. 2.

Echeverría –*Litempo 8*– secretario de Gobernación, remover a Manuel Rangel Escamilla como director de la DFS y designar a Fernando Gutiérrez Barrios, *Litempo 4*, como director provisional. De esa manera se instaló en el poder la estructura que se encargaría de darle forma a la *Otra Guerra Sucia*.

Mientras tanto, en Guatemala la Policía continuó las investigaciones sobre el atentado a sus miembros e informó que el automóvil utilizado en él pertenecía a Arturo Aguilar Cordón. Tras detenerlo e interrogarlo, la Policía obtuvo varias direcciones de casas de seguridad del Movimiento 13 de Noviembre en la ciudad. Con esa información, a las 8 de la mañana del 8 de diciembre, la Policía guatemalteca cercó la pensión Trinidad, ubicada en la 1 Avenida 21-24 de la Zona 1, donde decomisaron granadas de mortero y fusil, municiones, uniformes y propaganda.⁹

Una hora más tarde llegaron a la casa de la 29 calle, 15-32 de la Zona 5, donde encontraron ametralladoras, morteros, fusiles y municiones.¹⁰ Por la tarde catearon la casa de la 14 Avenida A 10-26, donde detuvieron a la argentina Lidia Rojas de Morales y a Edwin y Edgar Martínez Díaz, y decomisaron una camioneta panel de placas mexicanas, que había sido utilizada para llevar pertrechos de guerra; así como ametralladoras, morteros, municiones, medicinas y propaganda.¹¹ Por la noche de ese mismo día, la Policía cateó la imprenta López, ubicada en la 1 Avenida 25-71 de la Zona 12, en donde se imprimía el periódico *Revolución Socialista* y detuvieron a los empleados de la imprenta.¹²

Los resultados inmediatos de los operativos fueron: desarticular la célula del 13 de Noviembre –al detener a nueve personas–; decomisar armas y propaganda: conocer los planes del MR13 para lanzar una ofensiva a finales de ese mes; comprobar que el armamento era llevado desde México; y detener al mexicano Francisco Javier Suárez Jiménez. Pero también tuvo un impacto directo en la DFS.

⁹ [Sin autor], “Recia batida dan a unos facciosos”, en *La Hora*, Guatemala, 9 de diciembre de 1964, pp. 1 y 2.

¹⁰ [Sin autor], “Más cateos y decomisos en batidas a facciosos y terroristas; 3 capturados”, en *El Imparcial*, Guatemala, 9 de diciembre de 1964, pp. 1 y 4.

¹¹ [Sin autor], “Incautado panel cargado de armas y municiones con los capturados”, *El Imparcial*, Guatemala, 9 de diciembre de 1964, págs. 1 y 4.

¹² [Sin autor], “Localizados 3 arsenales de los terroristas”, en *El Diario de Centroamérica*, Guatemala, 9 de diciembre de 1964, pp. 1 y 6.

A partir de las noticias en la prensa, el nuevo director de la DFS ordenó una investigación de los hechos. Se buscaron antecedentes y dieron seguimiento a los casos de Francisco Amado Granados, Aura Marina Arreola, Otto Shuman, entre otros; además de elaborar una ficha completa del detenido Suárez Jiménez, se obtuvieron pistas sobre casas de seguridad y lugares de entrenamiento de los guatemaltecos, y se informó que tenían una red de apoyo entre los estudiantes de la Escuela de Antropología e Historia.

Sin embargo, para Gutiérrez Barrios lo importante era establecer las limitaciones de la Dirección. A pesar de que sus investigaciones lo llevaban a creer que la información de prensa era verídica, no tenía manera de comprobarlo, ya que la DFS no tenía un canal de comunicación con las autoridades guatemaltecas. Para subsanar dichas limitaciones, solicitó “instrucciones” para tener comunicación con ellos, ya fuera mediante la Embajada de Guatemala en México o usando los medios de la Secretaría de Relaciones Exteriores.¹³

Es improbable que el informe haya dado origen a la *Otra Guerra Sucia* contra los exiliados. Es más creíble que haya sido un proceso de gestación más largo, en el que Gutiérrez Barrios, mientras iba adquiriendo responsabilidades en la corporación, haya realizado diagnósticos sobre la actuación de los revolucionarios latinoamericanos que operaban en el país, y haya generado ideas respecto a la forma en que la Dirección debía luchar contra ellos. De tal manera que, cuando Gutiérrez Barrios tomó el control de la DFS, los sucesos en Guatemala coincidieron con sus planes, y lo colocaron en la posibilidad de ponerlos en ejecución.

En los siguientes años, la DFS modificó su estructura con miras a obtener mayor y mejor información de las actividades de los guatemaltecos en el país y sus vínculos con organizaciones políticas y sociales mexicanas; utilizó la coordinación que tenía con los distintos cuerpos policiacos y castrenses nacionales para la guerra sucia nacional con el fin de vigilarlos y de obtener información sobre sus actividades; y estableció lazos con las autoridades de ese país, las cuales le permitieron intercambiar datos y coordinar operaciones en territorio nacional. Esas fueron las bases de una forma de operar que

¹³ DFS, “Informe del Subdirector de la DFS Capitán Fernando Gutiérrez Barrios sobre los guerrilleros guatemaltecos y su relación con México”, 23 de diciembre de 1964, exp. 11-43-64, leg. 4, ff. 36-41,

no se limitó a los guatemaltecos sino a todos los latinoamericanos y que se implementó mucho antes que lo que el mundo conoció como la *Operación Cóndor* de las dictaduras sudamericanas.

Los mecanismos operativos de esta *Otra Guerra Sucia* fueron: infiltración de agentes en las organizaciones; cooptación de revolucionarios para volverlos informantes; seguimientos frecuentes a los líderes; seguimiento de sus actividades públicas –principalmente en las universidades y con partidos políticos y organizaciones sociales–; la detención e interrogatorios de exiliados legales o no, así como aquellos que viajaban legalmente a Cuba desde México; la tortura y el asesinato de cuadros revolucionarios; la desarticulación de las redes de apoyo que prestaban mexicanos a los movimientos; la vigilancia estrecha para evitar el contacto y el intercambio entre organizaciones armadas mexicanas y latinoamericanas; y la entrega de presos a las autoridades de sus países. Y todo esto sucedió mientras iban llegando miles de exiliados latinoamericanos, que, al huir de la represión, encontraron refugio y un espacio para desarrollarse profesionalmente (véase cuadro 1.). Esa fue la otra cara de México. A continuación expondremos algunos casos de los mecanismos de la *Otra Guerra Sucia*.

INFILTRACIÓN Y COOPTACIÓN

Un cambio estructural realizado por Fernando Gutiérrez Barrios como director de la DFS fue la fundación, en noviembre de 1965, del grupo especial C-047, el cual, bajo el mando de Miguel Nazar Haro, tenía la misión de reunir toda la información posible, infiltrar a los movimientos revolucionarios mexicanos y extranjeros que operaban en México y desarticularlos.¹⁴

El primer indicio del trabajo realizado por el grupo C-047 sobre los guatemaltecos es un documento del 16 de agosto de 1966 –a nueve meses de su fundación– hecho a raíz de la detención de Víctor Rico Galán. Lo primero que resalta en tal documento es la amistad del periodista y líder guerrillero con tres guatemaltecos muy importantes: Ernesto Capuano del Vecchio, Rodrigo Asturias y Mario Monteforte Toledo, así como Rolando Gallardo Ardón. El informe señala que,

¹⁴ Aguayo, *op. cit.*, pp. 124 y 125.

luego de la detención de Rico Galán, los guatemaltecos se “encuentran sumamente nerviosos”, y continúa:

1. Gallardo Ardón reemplazó al conocido comunista Víctor Manuel Gutiérrez como jefe del grupo guatemalteco aquí.
2. Gallardo Ardón, de acuerdo con datos creídos verídicos, está en condiciones económicas muy raquíticas y está empezando con dudas sobre la ideología comunista. Creemos que se puede aprovechar de esa situación a pescarle como informante.
3. Podemos traer una persona quien puede hacerlo, ó uds. pueden de acuerdo con sus ideas sobre el proyecto.¹⁵

No es posible establecer si la descripción que hace la Dirección de la situación Gallardo Ardón era real, ni tampoco si lograron su objetivo, pero el documento muestra claramente la intención de la DFS de infiltrar a las organizaciones guatemaltecas; y los archivos señalan que a lo largo del periodo lograron este objetivo en distintas ocasiones.

No siempre la infiltración fue producto del trabajo de los agentes de la DFS, las otras instituciones también aportaron en este sentido. El 21 de mayo de 1968, el general de brigada y jefe de S2 del Estado Mayor de la Defensa Nacional, Alonso Aguilar Ramos, envió un memorándum, en el cual consignaba que el agregado militar guatemalteco le había informado sobre un próximo operativo de su ejército para detener un tráfico de armas en Tapachula, y que solicitaba a las autoridades mexicanas no intervenir en la acción, que tendría lugar al otro lado de la frontera, pero que, de ser necesario, se le brindara ayuda a su consul.¹⁶

El agregado militar de Guatemala había obtenido la información mediante el guerrillero Augusto Dhigero Carranza. Finalmente el traslado de armas no se realizó. Entre la información entregada por Dhigero Carranza se mencionaba que el cargamento de armas había sido comprado con dinero entregado por el secretario de la Embajada de Cuba en México, y que el día 25 tendría una reunión con él.¹⁷ El 5

¹⁵ DFS, “Asunto: Rolando Gallardo Ardón, Ernesto Capuano del Vecchio, Rodrigo Asturias, Mario Monteforte Toledo”, 16 de agosto de 1966, exp. 11-169-67, leg. 3, f. 170.

¹⁶ DFS, “Estado Mayor, Confidencial”, 21 de mayo de 1968, exp. 12-20-68, leg. 3, f. 34.

¹⁷ DFS, “Al Director de la Dirección Federal de Seguridad, asunto estado de Chiapas”, 23 de mayo de 1968, exp. 11-43-968, leg. 4, f. 275.

de junio Gutiérrez Barrios recibió un pormenorizado informe de una reunión entre el agregado militar y el guerrillero, en el que se hablaba de nuevos planes de tráfico de armas para las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).¹⁸

En el caso de Dhigero Carranza, se puede ver de manera clara la colaboración entre los ejércitos de México y Guatemala –intercambio de información y apoyo en operaciones–; asimismo se documenta la relación entre el S2 del Ejército y la DFS para dar seguimiento a los revolucionarios guatemaltecos en México, intercambiar información y servir de vínculo entre el Ejército guatemalteco y la Dirección.

SEGUIMIENTO, CAPTURA, INTERROGATORIOS E INTERCAMBIO DE PRISIONEROS

El caso paradigmático de estos mecanismos es el de Percy Amílcar Jacobs Fernández, *Canción*, y tres compatriotas suyos, los hermanos Ricardo Alfredo, Sergio y Juan José Arévalo Bocaletti.

Los antecedentes de este caso se remontan al 28 de agosto de 1968, cuando fue asesinado por las FAR el embajador de Estados Unidos en Guatemala, John Gordon Mein.¹⁹ Inmediatamente las agencias de seguridad estadounidenses iniciaron una persecución de los responsables, e identificaron a Percy Jacobs como uno de los integrantes del comando.²⁰ Dos años después, Jacobs Fernández rompió con las FAR y buscó refugio en México bajo el nombre de Abraham López Ramírez. Venía acompañado de otro activista, Ricardo Arévalo Bocaletti, con quien instaló una carnicería en la ciudad de México. En el mes de octubre Ricardo mandó a traer a sus dos hermanos, Sergio y Juan José.

¹⁸ DFS, “Contrabando de armas en Tapachula”, 5 de junio de 1968, exp. 11-43-68, leg. 4, ff. 286-288.

¹⁹ No se trató de una ejecución, sino de un fallido intento de secuestro por parte de las estructuras de las FAR en la ciudad, que tenía como finalidad canjear al embajador por Francisco Ordóñez Monteagudo, comandante Camilo, máximo responsable en ese momento de las FAR y que había sido secuestrado por autoridades guatemaltecas cuatro días antes.

²⁰ Agencia Central de Inteligencia, “Possible identification of members of the Rebel Armed Forces who participated in the assassination of Ambassador John Gordon Mein”, Guatemala, 10 de septiembre de 1968. En http://www.foia.cia.gov/sites/default/files/document_conversions/89801/DOC_0000653017.pdf

Cinco meses después, Jacobs Fernández fue identificado y detenido por la DFS.²¹

El 31 de marzo Luis de la Barreda Moreno redactó un informe con las declaraciones de los cuatro detenidos. A Percy Jacobs se le interrogó de manera expresa sobre su participación en el asesinato del embajador y se le hizo diseñar un organigrama de las FAR;²² es el último registro documental sobre su detención en México. El 16 de abril apareció la siguiente nota en el periódico *Excélsior*: “Amílcar Jacobs y tres guerrilleros guatemaltecos más murieron el 8 en un combate cerca de Malacatán”, que dice textualmente:

Guatemala, 15 de abril (AFP y AP). Guerrilleros y elementos del ejército guatemalteco se enfrentaron el pasado día 8 en Malacatán, San Marcos, departamento fronterizo con México; murieron cuatro guerrilleros y resultaron heridos dos soldados, informó hoy la oficina de relaciones públicas de las fuerzas armadas. Entre los guerrilleros muertos se encontraba Percy Amílcar Jacobs León, que fue uno de los acusados de haber dado muerte, en agosto de 1968, al entonces embajador de Estados Unidos en este país, John Gordon Mein.²³

Es necesario señalar, respecto al intercambio de prisioneros, que no se conocen casos de revolucionarios mexicanos que hayan sido entregados por autoridades latinoamericanas a los cuerpos de seguridad nacionales; así como que son pocos los casos en que autoridades mexicanas entregaron a latinoamericanos a sus pares de otros países. Es decir, que la entrega de prisioneros no fue una práctica permanente de la *Otra Guerra Sucia*; en su lugar, la medida recurrente fue la expulsión hacia terceros países. Esta forma de operar sobre casos concretos debe ser cuidadosamente analizada, atendiendo a decisiones presidenciales, al momento en que se hallaban las relaciones con los respectivos gobiernos latinoamericanos y a las diferencias de intensidad con que Estados Unidos demandaba a los gobiernos latinoamericanos aplicar la estrategia anticomunista, entre otros factores.

²¹ DFS, “Antecedentes de Percy Amílcar Jacobs”, 30 de marzo de 1971, exp. 11-20-1-71, leg. 1, ff. 1-2.

²² DFS, “Guatemaltecos detenidos por sus actividades guerrilleras en su país”, 31 de marzo de 1971, exp. 11-20-1-71, leg. 1, ff. 11-25.

²³ [Sin autor], “Amílcar Jacobs y 3 guerrilleros guatemaltecos más murieron el 8 en un combate cerca de Malacatán”, en *Excélsior*, México, 6 de abril de 1971, p. 2A.

VÍNCULOS ENTRE MEXICANOS Y LATINOAMERICANOS

Como se indica en el cuadro 1, uno de los objetivos de la DFS, y con ellos el de todas las corporaciones que participaron en la *Otra Guerra Sucia*, fue la vigilancia de las actividades de la izquierda latinoamericana radicada en México. La posibilidad de que su presencia en el país implicara una colaboración con la izquierda mexicana y que con ello se produjera un aumento en su amenaza hacia el sistema político priista, fueron unas de sus preocupaciones permanentes. Ésta se tornaba más grave cuando los contactos fueron entre grupos armados. La amenaza de “contagio” no se refería tanto a una inoculación de ideas, sino a la posibilidad de que intercambiaran métodos, contactos, armas, y coordinaran acciones, lo cual no sólo inutilizaba el acuerdo con Cuba, sino que aumentaba las posibilidades estructurales de la izquierda armada nacional, y se volvió el problema fundamental de la *Otra Guerra Sucia*.

Hay que hacer una distinción en los contactos entre mexicanos y latinoamericanos: por un lado, se encontraban los mexicanos que podían ser o no militantes activos de una organización o partido político de izquierda, que estaban en comunicación con las organizaciones armadas de Latinoamérica, ya sea mediante la solidaridad o militando como internacionalistas; por otro lado, las organizaciones armadas de México con vínculos estructurales con las organizaciones latinoamericanas. Las formas de tratamiento y represión fueron distintas en cada caso.

El caso del profesor y dirigente magisterial Hilario Moreno Aguirre es representativo de los cruces que existieron entre la Guerra Sucia y su contraparte latinoamericana. Moreno fue un dirigente mexicano del que la DFS hizo un seguimiento constante de sus actividades. El primer informe sobre él corresponde al 22 de abril de 1965, en que lo identifican como responsable de finanzas de la célula “Valentín Gómez Farías”, del Partido Comunista Mexicano (PCM);²⁴ como líder del Movimiento Revolucionario Magisterial de la Sección IX del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y opositor a Carlos Jonguitud Barrios;²⁵ además participó en el movimiento

²⁴ DFS, “Catálogo Comunista”, exp. 11-4-65, leg. 14, f. 24.

²⁵ DFS, “Movimiento magisterial”, exp. 40-1-968, leg. 49, f. 166.

estudiantil de 1968;²⁶ y fue un objetivo de la *Otra Guerra Sucia*. Fue dirigente de actividades en apoyo a Vietnam²⁷ y de repudio al golpe de Estado en Chile.²⁸ Fue asesinado por sus vínculos con las organizaciones armadas guatemaltecas.

El 30 de diciembre de 1974, en las calles de la colonia Tacubaya de la ciudad de México, fue detenido Eusebio Martínez López mientras repartía propaganda en favor de la lucha guatemalteca. Mediante interrogatorios declaró que el dirigente del grupo era Hilario Moreno, y se montó un operativo en su casa, ubicada en Sololá 523, colonia Valle del Tepeyac, donde fueron detenidos, además del profesor, Francisco Javier Moreno, Rubén de la Fuente García, Socorro Salas, Lázaro de la Fuente, Elia Alicia Moreno y Humberto de la Fuente Lozano.

Asimismo catearon el departamento ubicado en Colorines 40, colonia Candelaria, en Coyoacán, y detuvieron a la salvadoreña Liliana Jiménez, viuda de Leyva, y a sus hijos —de nacionalidad guatemalteca— Raúl Francisco y Edgar Alfredo Leyva Jiménez. Todos fueron trasladados, interrogados y torturados en las instalaciones de la División de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia del entonces Departamento del Distrito Federal.²⁹ El 1 de enero el PCM hizo una denuncia pública de que mexicanos y extranjeros estaban siendo capturados y torturados por sus actividades políticas.³⁰ El día 2 de enero los familiares del profesor Hilario Moreno fueron notificados de que éste se había “suicidado” en los separos de la Policía, y enterado al siguiente día con asistencia de numerosos líderes opositores magisteriales y militantes del PCM.³¹

De los numerosos reportes sobre los contactos entre organizaciones latinoamericanas y mexicanas, queda claro que el acuerdo con Cuba no blindaba del todo al gobierno priista de la amenaza armada y, por lo tanto, que las relaciones entre mexicanos y latinoamericanos fue un tema fundamental en la *Otra Guerra Sucia*. Vigilar sus contactos, desarticular sus redes y eliminar el peligro que pudiera resultar de ellas, fueron tareas prioritarias; pero la represión no garantizaba el

²⁶ DFS, “Movimiento estudiantil”, exp. 40-1-68, leg. 50, f. 356.

²⁷ DFS, “Marcha en apoyo a Camboya y Vietnam”, exp. 11-200-70, leg. 1, f. 9.

²⁸ DFS, “Acciones por el golpe de Estado en Chile”, exp. 11-236-73, leg. 1, f. 103.

²⁹ DFS, “Eusebio Martínez López”, exp. 12-20-75, leg. 3, f. 208.

³⁰ DFS, “Telegrama urgente del PCM al Lic. Luis Echeverría Álvarez”, exp. 12-20-75, leg. 3, f. 213.

³¹ DFS, “Hilario Moreno Aguirre”, exp. 40-1-76, leg. 84, f. 138.

resultado esperado. Ante esa amenaza, el gobierno mexicano buscó replicar el acuerdo que mantenía con Cuba a las organizaciones armadas latinoamericanas y, concretamente, con las centroamericanas.

En 1978, el entonces presidente José López Portillo inició su apoyo político, económico y logístico al Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua. En 1980 hizo lo mismo con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador; y en 1982 con la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca. A cambio de su colaboración, exigió a las organizaciones armadas centroamericanas que no tuvieran vínculos con sus pares mexicanas; permitirían la incorporación de mexicanos como internacionalistas y que desarrollaran sus actividades en México, a cambio el gobierno recibió la garantía de la debilidad estructural de las guerrillas nacionales, y de manera pública refrendaba su papel de agente de cambio en América Latina. Una vez más, los principios de libre autodeterminación y no intervención legitimaron la actuación de los organismos de seguridad mexicanos.

A MANERA DE CONCLUSIONES

Consideramos que, a raíz de lo expuesto –que son ejemplos mínimos sobre el caso guatemalteco, y de que en los archivos de la DFS, resguardados en el AGN, hay muchos casos más relativos a nicaragüenses, salvadoreños, hondureños, argentinos, chilenos, etc. – queda demostrada la existencia de la *Otra Guerra Sucia*, así como un planteamiento de sus formas de operación. Ello nos lleva a proponer una línea de investigación que, a partir de los casos particulares y su sumatoria, de cuerpo a un fenómeno que no ha sido todavía debidamente estudiado por los historiadores mexicanos. Adicionalmente, llevar a cabo esta labor tendría una impronta importante en la historia de la izquierda regional y de los procesos políticos nacionales. ¿De qué manera afectó a las posibilidades de la lucha armada o no en cada país el papel desempeñado por México? Sería una de las preguntas iniciales en esa búsqueda.

Otra conclusión se refiere a la temporalidad del fenómeno. En este ejercicio hemos delimitado el periodo de 1962 a 1982 como el de la *Otra Guerra Sucia*. El motivo de ello es que se considera que en 1977,

cuando se aprueba la reforma política que permite la participación legal de los partidos de izquierda en las contiendas electorales y se propone una amnistía para los presos políticos, concluye la guerra sucia nacional. En ese sentido, se podría afirmar que en 1982, con los acuerdos entre el gobierno mexicano y la guerrilla guatemalteca concluye la *Otra Guerra Sucia*. A este argumento contribuiría el hecho de que en esos mismos años se verificaron las transiciones políticas en el Cono Sur. Sin embargo, hay documentos de la DFS que comprueban que se mantuvo la vigilancia sobre la izquierda latinoamericana radicada en México, y que a pesar de los acuerdos políticos hubo casos de detenciones, tortura, encarcelamiento y asesinato de militantes de las organizaciones centroamericanas, por lo menos hasta 1996, año en que se firmaron los acuerdos de paz en Guatemala. La continuidad, ampliación y profundización del tema permitirá resolver este aspecto.

Por último, es importante decir unas palabras respecto al objetivo del artículo. Mostrar la *Otra Guerra Sucia* en un libro que estudia los exilios latinoamericanos, conscientes de que la mayor parte de los trabajos sobre esta problemática, cuando se refieren a los exiliados en México, muestran historias de persecución en sus países de origen, salvaguarda de su vida e integración a la vida social, económica e intelectual del país no es producto de una intención de negarlas, sino de contribuir a su problematización al presentar otra cara de esa historia, que permita discutir y afrontar el reto de entender al sistema político mexicano, a los exilios latinoamericanos en México y a la totalidad de interacciones que se produjeron en esos años.